

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Trabajo Social



La intervención del trabajo social en contexto de encierro
Una perspectiva de derechos humanos, en el ejercicio profesional

Trabajo Final Monográfico

Estudiante: Sanchez Delia

Año:2010

Catedra Trabajo Social V

Docente Titular: Marina, Capello

Profesoras Adjunta: Lic. Carolina Mamblona

Correo electrónico: delisan1502@gmail.com

Introducción

El presente trabajo tiene como eje central reflexionar y analizar acerca de la intervención profesional en el ámbito de las instituciones carcelarias, intentando dar cuenta de la categoría Derechos Humanos, y como estos son vulnerados en instituciones de encierro.

Resulta pertinente mencionar que la elección de el tema, ámbito carcelario para el análisis de este trabajo se fundamenta, en que el mismo constituye uno de los campos tradicionales en el que se desenvuelve el trabajo social; y también porque me parece un tema interesante y de suma importancia, ya que es necesario generar reflexiones, debates acerca de la cárcel, como así también complejizar, problematizar y cuestionar el rol del trabajo social en este campo de actuación.

En principio se explicitara que se entiende en relación al Trabajo Social, y la manera en que este surge y se consolida. Por lo cual se explicara el lugar que ocupa la profesión ubicada en la división socio técnica del trabajo, contextualizando la génesis y funcionalidad que da fundamento a su surgimiento. De ahí la importancia de mencionar y desarrollar ciertas categorías como lo son Estado, Cuestión Social, Clases Sociales y Derechos Humanos, que son categorías constitutivas a la hora de hablar sobre la profesión.

Siguiendo con esta línea, se hará manifiesto, el origen de la institución carcelaria, su funcionalidad, objetivos, dando cuenta de las condiciones materiales de existencia de los sujetos que viven en contexto de encierro, en relación a una perspectiva de derechos humanos.

Luego se abordara el rol del trabajo social en este tipo de instituciones, tratando de romper con el rol instituido, proponiendo una intervención donde se tenga en cuenta al sujeto, como sujeto histórico y de derecho, teniendo en cuenta la dimensión ético política y apuntando a fortalecer a una perspectiva de derechos humanos.

Para finalizar se realizara una conclusión donde se expresan reflexiones acerca de el ejercicio profesional, en relación al ámbito carcelario, haciendo hincapié a que es posible generar transformaciones en este tipo de instituciones siempre y cuando se pueda construir espacios en los cuales los sujetos se reconozcan como sujetos políticos de decisión y acción, lo cual les permite trascender ese ámbito y sumarse a los procesos de lucha de clases, y hacer valer sus Derechos.

Desarrollo

Para dar cuenta de la temática elegida, y apoyándome en autores como Iamamoto, Netto y Montaña, desarrollare mi concepción de Trabajo Social, la cual se enmarca en la perspectiva histórico crítica¹. Desde esta perspectiva se entiende a la profesión como un producto histórico y no como la evolución, organización y profesionalización de las formas “anteriores” de ayuda como son la filantropía o la caridad que no tienen en cuenta el contexto histórico del que la profesión surge, se desarrolla y se consolida.

Es en la transición del capitalismo competitivo al capitalismo monopolista², que el Trabajo Social como disciplina, se inscribe en la división socio-técnica del trabajo, en la creación de un espacio socio-ocupacional configurado como un tipo de especialización del trabajo colectivo.

Así, la profesionalización del Trabajo Social y su incorporación en el mercado de trabajo, se produce por una necesidad política del Estado, como una de las estrategias que implementó el mismo para hacer frente a las manifestaciones de la “ cuestión social” y asegurar de esta forma el disciplinamiento, la reproducción de las relaciones sociales y el orden social. La “ cuestión social” al decir de Netto³, es el “ conjunto de problemas económicos, sociales, políticos, culturales e ideológicos que delimitan la emergencia de la clase obrera como sujeto socio-político en el marco de la sociedad burguesa”.

La autora Marilda Iamamoto plantea a la cuestión social como la expresión de formación y desarrollo de la clase obrera y su ingreso al escenario político en la sociedad, exigiendo su reconocimiento como clase y no resignando este lugar a través de reclamos legítimos. En este sentido la Cuestión Social esta estrechamente vinculada al conflicto existente entre Capital –Trabajo, puesto que la Cuestión Social se

¹ Nos permite revisar los fundamentos y matrices del Trabajo Social identificando la presencia y vestigios de la herencia conservadora. Esta perspectiva permite consolidar los caminos que en clave teórica metodologica producirán rupturas y así reafirmar una coherencia ética, política e ideológica que le posibilite al profesional comprender e intervenir en los acontecimientos históricos políticos sociales. Programa Trabajo Social V año 2009.

² Capitalismo(ultimo cuarto del siglo XIX), experimenta profundas modificaciones en su organización y en su dinámica económica, con incidencias necesarias en la estructura social y en las instancias políticas de las sociedades nacionales que englobaba. Se trata del periodo histórico en que al capitalismo competitivo sucede el capitalismo de los monopolios... El capitalismo monopolista reubica en un nivel mas alto el sistema totalizante de contradicciones que otorga al orden burgués sus trazos de explotación, alienación y transitoriedad histórica, altera significativamente la dinámica de la sociedad burguesa, potenciando sus contradicciones fundamentales y las combina con nuevas contradicciones y antagonismo. Netto, J: “Capitalismo Monopolista y Servicio Social”. Editora Cortez, 1992, San Pablo Brasil.

³ Netto, J: “Capitalismo Monopolista y Servicio Social”. Editora Cortez, 1992, San Pablo Brasil.

objetiva en el complejo conjunto que configuran las diferentes expresiones de las desigualdades en la sociedad capitalista.

Por lo tanto es en la fase del capitalismo monopolista donde el Estado empieza a atender sistemáticamente a la cuestión social, fase donde se expresa la máxima contradicción capital / trabajo, profundizando y agravando las manifestaciones de la misma. Aquí la clase trabajadora experimenta cada vez mas peores condiciones materiales, lo que favoreció su organización y conformación como actor político, instalando sus problemáticas en la esfera publica, politizando e historizando a la cuestión social y expresando así su madurez de clase.

El sistema capitalista funda, crea la cuestión social, como así también al profesional del Servicio Social para su intervención.

Al mismo tiempo, para buscar la legitimidad política, el Estado, debe absorber algunas de las demandas de la clase trabajadora. En este sentido, la Cuestión Social se torna objeto de intervención, volviéndose centro de las políticas sociales. Al decir de Netto “...La funcionalidad esencial de la política social del Estado burgués en el capitalismo monopolista se expresa en los procesos referentes a la preservación y al control de la fuerza de trabajo...”

Es así que el trabajador social se consolida como un trabajador asalariado, ya que en tanto profesión no liberal, los trabajadores sociales, somos parte de la clase trabajadora que debe vender su fuerza de trabajo para subsistir, quedando involucrado en el aparato institucional de la clase hegemónica.

Entonces, el trabajador social, al estar en el contexto de las contradicciones y conflictos entre clases, se configura como un actor político ya que participa de esta relación conflictiva.

Asumiendo nuestro origen y sabiendo que no es inocente nuestro surgimiento y que por su propia naturaleza, da respuesta tanto a los intereses de la clase trabajadora como a los del capital, debemos asumir el compromiso como trabajadores sociales de construir proyectos societales⁴, que reflejen los intereses, deseos de los sujetos, fortaleciendo desde las bases, proyectos que favorezcan los derechos y libertades de todos.

⁴ Los proyectos societarios son aquellos proyectos que presentan una imagen de sociedad a ser construida, que reclaman determinados valores para justificarla y que privilegian ciertos medios (materiales y culturales) para concretizarla; son proyectos colectivos pero su trazo peculiar reside en el hecho de constituirse en proyectos macroscópicos; son simultáneamente proyectos de clase y tiene necesariamente una dimensión política. Netto ,JP ”La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social a la crisis contemporánea”

La cárcel y sus fines: ciudadanos en contextos de encierro y derechos humanos

“Reintegración es contar con políticas activas que tiendan a morigerar el problema central de los reclusos: la restricción de la libertad, es mitigar los efectos negativos y des-socializadores que genera el encierro. El eje aquí no pasa por resocializar a través de la cárcel sino en procurar que la persona pueda reintegrarse al medio libre en una mejor condición, aun pese a la cárcel. Se trata de colaborar con la persona en la construcción de una ciudadanía para la democracia”⁵

El pasaje de la sociedad feudal al sistema capitalista se da entre los siglos XVI y el siglo XVIII, esto implica una transformación en el orden político, social y económico. En este periodo la burguesía reafirma un proyecto político y se consolida como clase dominante, donde “el Estado se transforma en un instrumento exclusivo del poder burgués”⁶.

Este nuevo sistema, establecerá por un lado; una clase que detentara los medios de producción y donde se acumulara el capital, la clase burguesa, y por el otro los no propietarios que venderán su fuerza de trabajo para sobrevivir, el proletariado, masas de campesinos y pequeños productores que privados de sus medios de producción y expulsados de sus tierras con el pasaje del feudalismo al capitalismo, se convirtieron en fuerza de trabajo asalariada.

Es así que se necesitara crear estrategias organizando nuevas formas de control y disciplina social, ya que la preocupación máxima era cómo educar a los no propietarios a aceptar como natural su estado de proletariado, como así también evitar los atentados contra la propiedad privada.

En el siglo XVII y principalmente XVIII estas formas fueron cambiando y se generaron otras estrategias para disciplinar y controlar a la población. Por un lado, nacerá un sistema de “beneficencia pública” y por otro, instituciones de internación.

Esta estrategia tendrá una doble cara, una asistencial y otra basada en lo coactivo, donde los hombres internados en estos lugares servirán al sistema productivo desarrollando trabajos forzados. Con el tiempo este tipo de instituciones se irán transformando, sufrirán cambios y de esta forma, a fines del siglo XVIII, nacerá la penitenciaria para los trasgresores de la ley penal.

⁵ Raúl Salinas” el trabajo y el estudio como elementos de resocialización.”

⁶ Iamamoto, Marilda: “Servicio social y división del trabajo” . Cáp. II

Por lo tanto, la cárcel tiene su origen hace muchos años, en el marco de determinados procesos socio-históricos y como parte de un proyecto mas amplio que la comprende: el ascenso de la burguesía y el surgimiento del capitalismo.

Dicha institución tiene como objetivo el control y el tratamiento de la población sobrante que no está integrada a la división social del trabajo, considerándose una amenaza para la sociedad civil. Basándome en la Ley 12256 de Ejecución Penal Bonaerense y según su artículo 4 del capítulo II, de fines y medios, la cual plantea “El fin de la ley es la adecuada inserción social de los procesados y condenados a través de la asistencia o tratamiento y control”

Ahora bien, para el pensamiento marxista, la cárcel representa uno de los instrumentos que utiliza la burguesía para asegurar su dominación a través de la fuerza y la violencia. La cárcel lejos de mostrar la igualdad de todos los hombres ante la ley, contribuye a la división de la sociedad y refuerza la ficción de que las leyes coinciden con la justicia. Como expresa Fernández Alvarez Uría. “las sociologías críticas del sistema penitenciario han contribuido a mostrar que, lejos de estar al servicio de la justicia, esos recintos cerrados, al igual que las mazmorras del Antiguo Régimen, no sirven en realidad para combatir el delito sino para castigar la pobreza”.⁷

A partir de lo planteado es que pretendo en este trabajo poner de manifiesto como funcionan las instituciones carcelarias, el principal objetivo es poder estar analizando, como a pesar de que las últimas décadas han estado marcadas por un creciente reconocimiento formal de los derechos humanos; en instituciones como estas, sin embargo, este avance normativo es opacado por las permanentes violaciones y atropellos a los mismos, que niegan su real vigencia tanto en el ámbito público como en el privado. La pobre aplicación de los derechos humanos obedece, entre otros factores, a una débil cultura democrática, al desconocimiento de los derechos y deberes de las personas, a la falta de incorporación de un enfoque de derechos humanos en las políticas públicas, a la impunidad y a la discriminación. Por lo tanto, me parece importante hacer hincapié en cuanto al interés por la temática jurídica desde una perspectiva de los derechos humanos vinculada a la intervención del Trabajo Social. Desde aquí la importancia del concepto de Derechos Humanos, entendiendo que en el campo de los derechos humanos, el Trabajo Social interviene en aquellas situaciones concretas donde existe la negación de los mismos. En este sentido coincido con C. Eroles⁸ en que trabajar desde una perspectiva de los derechos humanos supone, principalmente, un

⁷ Alvarez Uria, Fernando (1991) “sociología de la cárcel”, en cuadernos de cárcel, edición especial de No Hay Derecho, Bs. As.

⁸ Derechos Humanos: Compromiso Ético del Trabajo Social. Editorial Espacio Bs. As. 1997.

compromiso ético-político en la afirmación de los derechos humanos (a través de su divulgación, dar a conocerlos), con la intención de intervenir en función de que estos se cumplan desde el Estado.

Cuando hablamos de Derechos Humanos nos referimos a los derechos reconocidos por el Estado y que permiten, a través de su divulgación y ejercicio, el desarrollo pleno de la vida de todas las personas en sus esferas cotidianas (Art. 75 Inc. 22, Constitución Nacional).

Desde una perspectiva histórica crítica podemos entender a los derechos humanos “como un campo material-simbólico que se inscribe en las condiciones concretas de existencia de los sujetos y por lo tanto atraviesa significativamente la práctica de los mismos en su cotidianeidad”.⁹

De esta manera, en cuanto a lo ético -político, desde el Trabajo Social nos encontramos continuamente interpelados por la sucesiva violación de los Derechos Humanos, violación provocada por el mismo sistema capitalista. Cuando menciono lo ético me refiero a cuando se involucra compromiso y actitud práctica, es decir, que se expresa al posicionamiento desde el Trabajo Social en defensa de los Derechos Humanos, en el compromiso por contribuir a su cumplimiento, tendiendo a avanzar en la coherencia entre el discurso ideológico, político y la práctica política tanto al momento del ejercicio profesional como al nivel de la vida cotidiana. “La ética es un conjunto de valores que forma parte de los proyectos sociales, profesionales e individuales y su realización supone una acción práctica consciente en dirección de algo colectivamente considerado como correcto, justo (...) La realización ética de los proyectos colectivos se efectúa en el campo de la política, o sea, en el campo de la lucha entre ideas y proyectos”¹⁰ Junto a Barroco pienso a la ética no como categoría normativa, como conjunto de valores abstractos, sino como un conjunto de valores, que implican un claro posicionamiento teórico e ideológico, que se plasman en acciones concretas comprometidas con un proyecto de sociedad.

Esta dimensión me interpela a optar por un trabajo social que produzca una ruptura real con su origen funcional, de “control” y propicie a generar una praxis¹¹ acorde a la concepción de sujeto y mundo; una praxis en la que se construya con los sujetos,

⁹ Programa Trabajo Social V año 2009.

¹⁰ Barroco, María Lucía. “Ética y Servicio Social: fundamentos ontológicos.”¹⁰

¹¹ Praxis: como la actividad práctica consciente con la cual el hombre transforma la naturaleza y se reproduce no solo individualmente, sino como ser genérico.

promoviendo la participación activa, reflexiva, buscando fomentar su autonomía¹² y su reconocimiento como ciudadano, es decir, que esta dimensión se expresa en mi practica de formación profesional no solo al optar por trabajar en función de los Derechos Humanos, a contribuir a su real acceso sino también al respetar en el abordaje de las situaciones al sujeto, su integralidad, sus singularidades culturales, sociales y económicas, su palabra e historia, intereses, necesidades, deseos y asegurando un abordaje comprometido con el respeto a los Derechos Humanos.

Ahora bien el gobierno de la nación tiene como eje esencial en su política de gobierno la promoción y aseguramiento de los Derechos Humanos, y en lo que respecta a los lugares de encierro, garantizar la dignidad de las personas privadas de su libertad, y otros derechos que hacen a su soporte, como el derecho a la vida, a la integridad física, y a la salud. Pero las condiciones en las que viven las personas que se encuentran en estas instituciones son inhumanas e inadecuadas. Con esto quiero decir que, se aloja al doble o incluso el triple de personas permitidas, lo que trae aparejado problemas tales como, ausencia absoluta de condiciones sanitarias adecuadas, malas condiciones de higiene, falta de ventilación, luz, y por sobre todas las cosas ausencia de camas lo que hace que la gran mayoría de los sujetos duerman en el suelo. Todas estas malas condiciones los envuelve, sin dejar de mencionar, los malos tratos físicos, humillantes, degradantes, los traslados permanentes, las condiciones materiales, las violencias ejercidas en el espacio carcelario, la sanción de aislamiento, se constituyen por lo tanto, en tanto violencias sistemáticas, regulares y generalizadas, en prácticas de TORTURA.

Tal como se define en el artículo 2° de la *Convención Americana Contra la Tortura*:

“Se entenderá por tortura todo acto realizado intencionalmente por el cual se inflija a una persona penas o sufrimientos físicos o mentales, con fines de investigación criminal, como medio intimidatorio, como castigo personal, como medida preventiva, como pena o con cualquier otro fin. Se entenderá también como tortura la aplicación sobre una persona de métodos tendientes a anular la personalidad de la víctima o a disminuir su capacidad física o mental, aunque no causen dolor físico o angustia psíquica”.

El estado provincial no ha construido políticas que se orienten a prevenir, sancionar o identificar los hechos de tortura que se ejecutan en las cárceles provinciales. La tortura continua siendo una practica generalizada en las cárceles provinciales. ...”El submarino seco, los palazos, las golpizas, la picana eléctrica, los traslados constantes, las duchas o

¹² “ Se entiende por autonomía básica la capacidad del individuo de elegir objetivos y creencias, valorizarlos con discernimiento y ponerlos en practica si opresión...es sentirse responsable por su decisión y sus actos”. Pereira Potyara:” Necesidades Humanas”. Cortez Editora 2002. cap 3.

manguerazos de agua helada, el aislamiento como castigo, constituyen un muestrario de practicas vigentes en las cárceles(...) El comité contra la tortura presento varios habeas corpus individuales que denuncian el agravamiento de las condiciones de detención de las personas alojadas en lugares de encierro de la provincia de Buenos Aires. Gran parte de estos hechos constituyen tortura...”¹³

En fin considero que negar, y desmentir los malos tratos y las torturas en las cárceles es negarle la voz a los presos, es negar y desconocer la lucha de organismos y organizaciones comprometidas con la defensa por los derechos humanos de las personas encarceladas. En definitiva, es construir impunidad y en materia de derechos humanos hemos avanzado lo suficiente como para saber los graves riesgos que ello implica, no solo para las personas encarceladas, sino para la sociedad en su conjunto, en el marco de un Estado de Derecho Democrático que debe garantizar la vigencia y el respeto de todos los derechos, de todos los ciudadanos. Por lo tanto estos sujetos se encuentran en una situación de derechos no validados en el uso y puesta en marcha de estos por parte del Estado, y forman parte de una clase, esta clase a la que hago mención (trabajadora) es la que hoy en día se encuentra en estas instituciones carcelarias sufriendo la constante violación de sus derechos.

La idea generadora del aparato estatal es la igualdad de todos ante la ley. Ahora bien, es cierto que existe la ley, que responde a derechos y que se plantea para todos por igual, sin embargo dicha igualdad se convierte en desigualdad al momento de la concretización y puesta en acción de los derechos, en palabras de Iamamoto “el discurso de la igualdad y la realización de la desigualdad”.

En nuestra sociedad no todos los hombres son considerados personas, tampoco se respeta el elemental derecho a la vida de un inmenso numero de miembros de nuestro país. Por lo tanto no abarcan a todos los seres humanos de igual modo.

Podría decirse que todo esto, genera un fuerte embate a la identidad de los sujetos; cuyos efectos sobre las personas se traducen en el aumento de la violencia, desorganización familiar, deterioro de la salud, entre otras. Es el sistema capitalista que genera y produce situaciones violentas, (hambre, miseria, desocupación, muerte) propias de la contradicción capital / trabajo.

No existen políticas sociales destinadas a la prevención del delito y a la promoción de políticas que favorezcan la educación en todos los niveles, que mejoren la distribución de los ingresos y de la riqueza para brindar oportunidades genuinas de trabajo. Esto sería imposible pensarlo en el actual sistema.

¹³ Comité contra la tortura. Comisión provincial por la memoria.

Siguiendo con el análisis de la cárcel, y teniendo en cuenta que la mayoría de las personas que ingresan a la misma han cometido algún tipo delito, me parece pertinente hacer mención a la categoría “delito”, entendiendo al mismo, como, una construcción social histórica hegemonizada por los intereses burgueses, como una consecuencia del resquebrajamiento de la trama social (se retiró la promoción de la industria, se privatizaron las empresas estatales, se promovió la desigualdad económica, la pérdida de puestos de trabajo, la disolución de lazos y redes sociales y la pérdida de movilidad social e integración). De esta manera las relaciones de los sujetos con su entorno están atravesadas por fuertes tensiones y en un complejo de múltiples negociaciones. La figura del delincuente hoy es personificada en el pobre, el “negro”, el “villero”. Este arquetipo es difundido masivamente por los medios de comunicación, y el delito es adjudicado siempre a los sectores empobrecidos, mientras que el delito de “cuello blanco” no es considerado como tal.

Indiscutiblemente existen los delitos de “cuello blanco” los que no llegan a las cárceles, los que arreglan sus “deslices” con el dinero que les sobra y apoyados con la complicidad del Estado. Un Estado opresor, que responde a los intereses de las clases dominantes.

Con todo lo expuesto quiero remarcar el claro tinte clasista que presenta el sistema judicial. Basta con visitar las cárceles e institutos de menores para ver con nuestros propios ojos por quienes están habitadas.

Este sistema macabro de disciplinamiento no demuestra ser efectivo para revertir la situación de delito, puesto que las cárceles están sobre pobladas y la delincuencia juvenil crece día a día.

La vista se desvía hacia otro lado judicializando la pobreza, violando una y otra vez los derechos sociales fundamentales.

Lo que intento plantear no es de ningún modo la no responsabilidad de aquellos que efectivamente cometieron un delito, sino que las condiciones de su detención y los juicios se realicen con la total garantía que su condición de ciudadanos le atribuye. Pero claro está que la justicia no es igual para todos por mas que nuestra constitución diga lo contrario: “igualdad de todos los hombres frente a la ley”.

El sistema selecciona y construye a quien va a ser penalizado y construye políticas sociales que ya no son universales, sino que contribuyen a vulnerar derechos y reforzar lo punitivo como medida.

Pero cuando las condiciones del encierro comienzan a ser cuestionadas, se empieza a pensar en medidas alternativas con una mínima intervención del Estado y un claro

delegamiento a toda la sociedad.

Si pensamos en las Unidades Penitenciarias, implicaría entender la Cuestión Social no en términos de los delitos cometidos por las personas, por la gravedad de los mismo, por el cual son “castigados”, sino pensarla a partir de las condiciones materiales de existencia que hicieron que determinadas personas, determinada clase, se encuentren detenidos en la unidad penal. Entonces, si miramos las condiciones concretas de existencia de quienes se encuentran privados de su libertad, nos damos cuenta que son personas que pertenecen a la clase trabajadora. Sus trayectorias de vida están caracterizadas por la violación sistemática de sus derechos, hay por parte del Estado una clara judicialización de la pobreza, respondiendo a las refracciones de la Cuestión Social con su aparato característico, el represivo.

Es así que acordando con Fernández Soto “...la vía asistencial es la respuesta central del Estado asociada al procesos de culpabilización y judicialización de la pobreza, y penalización de la protesta social...”¹⁴

La cárcel, según Neuman, es un control social institucional que consiste en una suerte de Estado autoritario dentro de la propia democracia, dirigido a la gente de abajo. Desde el ámbito penal, podemos decir que, la problemática se presenta totalmente fragmentada e individualizada, se presenta como problemática del “delincuente” en si, una desviación “moral”, de la “personalidad”, un comportamiento que es punible desde la ley, y desviado socialmente, sobre el cual hay que intervenir para que dicho delincuente se “resocialice”, es decir, vuelva a la “normalidad” de esta sociedad. Podemos decir que se pone el eje en el delincuente dejando de lado la totalidad del sistema social.

Dicha “normalidad”, encubre la contradicción de clases presente en esta sociedad. En la lectura que se hace del “delincuente”, se pasan por alto condicionantes económicos, sociales, múltiples atravesamientos, como la falta de oportunidades laborales, educativas, la situación de pobreza, la cual no se revierte cuando sale de la unidad penitenciaria, sino que, la mayoría de las veces, se encuentra agravada por el estigma que implica haber estado preso y los obstáculos que esto conlleva; es muy difícil que quienes han estado en prisión consigan un trabajo, y con menos posibilidades aun de que este trabajo sea formal. Acordando con Neuman “...el sistema penal argentino, está diseñado para encerrar a marginales y no a corruptos. Al capitalismo financiero no le interesa readaptar al preso...”¹⁵

¹⁴ Fernández Soto, Silvia. “Implicancias de la cuestión social en la intervención profesional”.

¹⁵ Neuman, Elías. Los que viven del delito y los otros. La delincuencia como industria

La institución penitenciaria surge, como todas las instituciones, de una necesidad a la que pretende dar respuesta produciendo un efecto o un resultado esperado. Hoy, la cárcel lleva sobre sus espaldas la responsabilidad de ser resultado de continuos procesos sociales, económicos, políticos y culturales, que fueron objeto de estudio y preocupación de muchos científicos sociales en cada tiempo histórico. La cárcel fue el instrumento para dar “cuerpo, contenido y sentido” a los impulsos punitivos de la sociedad, de ahí la consistente identificación o relación que hacemos de castigo con cárcel.

Su existencia siempre estuvo acompañada por discursos justificadores, siempre renovando su disfraz, tratando de defender la importancia del castigo como retribución, “saldar deudas con la sociedad”, enmascarar sus dimensiones mas penosas, u ocultar “su geografía del dolor”¹⁶ de la que hablara Bernaldo de Quiros (citado por Neuman, 1994),(...) con la mascara de la reforma el tratamiento, la resocializacion o la reinserción social del delincuente(...).

A partir de mis conocimientos, sobre el mecanismo organizativo de la institución cárcel, pude evidenciar que las actividades que desarrollan las personas privadas de su libertad, están programadas desde la Institución y las mismas deben ser desarrolladas de manera obligatoria. De esta manera coincido con Goffman quien plantea que “...todos los aspectos de la vida se desarrollan en el mismo lugar y bajo la misma autoridad (...) cada etapa de la actividad diaria se lleva a cabo en la compañía inmediata de un gran número de otros (...) todas las etapas de las actividades diarias están estrictamente programadas, de modo que una actividad conduce en un momento prefijado a la siguiente, y toda la secuencia de actividades se impone desde arriba, mediante un sistema de normas formales explícitas...”¹⁷Entendiendo a las Unidades de encierro como instituciones totalitarias y cerradas, donde los sujetos comparten unos con otros el encierro, la privación de la libertad como característica común, donde su cotidianeidad esta planificada con anterioridad sin tener en cuenta sus trayectos de vida, lo que los llevo a esa situación, entre otras cosas.

Ahora bien, la privación de la libertad sitúa al hombre en una situación de múltiples necesidades, las que con frecuencia o, al menos, en la generalidad de los casos, no reciben las respuestas esperadas, generando espacios para el conflicto.

¹⁶ Neuman, Elisa (1994) El abuso del poder en la Argentina y otros países latinoamericanos, Bs.As. Espasa Calpe.

¹⁷ Goffman Irving; Internados, ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales. 1998.

Desde su ingreso al establecimiento penitenciario aparecen necesidades, como la de poder comunicar a su grupo familiar su nuevo alojamiento, encontrarse con nuevos códigos de convivencia a los cuales debe adaptarse, que no siempre son positivos para su estado emocional. En la mayoría de los casos llega desprovisto de elementos de higiene personal, ropa de cama, prendas de vestir, y si las trae, las “pierde” en el pabellón, lo que trae consigo incertidumbre respecto del estado de su causa judicial. En el caso de los internos “primarios” llegan temerosos, se encuentran frente a lo descrito, con una disciplina rígida y exigente de parte del sistema institucional.

En el transcurso de su permanencia en la cárcel y con el conocimiento paulatino de sus obligaciones mas que de sus derechos, emergen necesidades de asistencia social, psicológica, legal, medica, etc, y hasta de necesidades laborales y de canalizar sus energías en alguna actividad manual, cultural y deportiva entre otras .

De este modo, la cárcel, cual feudo eterno, mantiene sus dominios sobre los “descarriados”, sobre aquellos con los que la sociedad no sabe que hacer, y solo se interesa por ellos cuando se siente afectada por su existencia delictiva. Sociedad que sabe que la cárcel tampoco sabe que hacer, con sus dominados, y ante esta situación de no saber que y como hacerlo, reduce la practica penitenciaria a discursos disfrazados o vacíos, donde se busca que el condenado despierte su disposición a dejarse gobernar con la menor resistencia pensando en apurar su liberación. En esencia, el Estado se apropia del sujeto, lo educa, le da normas de higiene y moral, en síntesis lo saca de su cotidianidad. Le planifica la vida, de tal modo que el Estado logra una de las formas tangibles de control y dominación mediante la coerción física. Es el poseedor de la receta absoluta. La legitimación siempre requiere la sumisión, y esta sumisión se ejerce por la disciplina jerárquica que, de por si, implica subordinación. Como menciona Elias Neuman “El adiestramiento va dirigido a amaestrar”

La cárcel se vuelve una política, una repuesta que desde el Estado se diseña para resolver el problema de la “inseguridad”, el encierro como propuesta para resolver dicha problemática, tornándose el principal aparato represivo y de control. Es la cárcel la institución que se convierte en lo apropiado para poder disciplinar y educar al “desviado”, con el objetivo de ser una política, desde el discurso, que pueda preparar al sujeto para la re-inserción social. Esta institución se convierte así en un espacio de trabajo posible para el Trabajo Social.

Considero que es el Estado el que debe garantizar el ejercicio pleno de los derechos, no como una forma de legitimar su poder, sino como el fin último de un Estado democrático, lo cual debe ser un principio universal que incluya y considere a cada uno

de los sujetos de la sociedad, sin importar su condición de vida, su condición económica, su lugar de origen, y no debe ser un condicionamiento si el sujeto se encuentra privado de su libertad o no.

Creo que es necesario pensar en un proceso de cambio y todo proceso es largo y requiere de profundas transformaciones y voluntades, pero se torna sumamente difícil pensar en un cambio verdadero si el Estado sigue violando derechos fundamentales y no implementa políticas para que sus ciudadanos puedan reproducirse, no con lo mínimo indispensable, sino con lo necesario.

También es verdad que toda la sociedad debe tomar parte en el asunto y ser corresponsable, ya que como ciudadanos adherimos a un posicionamiento que fortalezca los proyectos sociales fundamentales, pero existen distintos grados de responsabilidad y el principal responsable es el Estado, pero no basta con un cambio de paradigma si no existen cambios profundos al interior de cada uno de nosotros, al interior de cada colectivo profesional, al interior de cada unidad académica y de cada ministerio. En primer lugar para cambiar algo hay que dar a conocer ese cambio y brindar las herramientas y la capacitación necesarias. Es desde allí que afirmo el compromiso en los principios y valores como la libertad, autonomía, democracia, y posicionandome a favor de la justicia, igualdad social, y universalización del acceso a las políticas sociales como garantía para la concreción de ciudadanía y expansión de los derechos de la clase trabajadora.

EL DESAFIO DE PODER CONSTRUIR PRÁCTICAS ALTERNATIVAS EN CONTEXTOS DE ENCIERRO

Considero, que es importante el rol del trabajo social, en estas instituciones, desde la lógica penal, ya que nuestra llegada a los sujetos es mucho más ameno que el rol policial. El trabajador social, puede tener una mejor interacción con los detenidos, tratando de generar la confianza adecuada, para conocer su carácter, comportamiento, y de este modo poder contenerlo (principios fundamentales que se le ordenan al profesional en estas instituciones).

El trabajador social, es visto como un agente institucional que centraliza y circula información sobre la situación social de los sujetos, para los demás técnicos y para la entidad, el rol del trabajador social está basado en un "control"¹⁸ constante hacia los

¹⁸ Control social: poder de influencia sobre el cotidiano de vida de los individuos, reforzando la internalización de normas y comportamientos legitimados socialmente. Iamamoto, M: "Servicio Social y

detenidos. Dicho control puede tener su base en la conducta del detenido dentro de la unidad, y en función de esta, otorgar o no ciertos “beneficios” al mismo, estableciéndose de este modo una lógica imperante de “premios y castigos”. Según Oliva, desde el poder judicial y, pensando en el servicio penitenciario, la información sobre la identidad y la vida cotidiana es utilizada como mecanismo de control.

Podemos decir, que somos “ubicados” socialmente en un lugar empírico: entramos en las villas, en las cárceles, hospitales, etc, ubicándonos con un claro rol de control y vigilancia sobre lo que hace o deja de hacer la clase con la cual trabajamos.

Ahora bien , es hora de interrogarnos acerca de que si es posible el trabajo social en estos espacios, creo que para poder intervenir en estos espacios socio-ocupacionales, hay que comprender y visualizar las desigualdades existentes en la sociedad capitalista contemporánea. La practica profesional es una construcción histórica, que si bien tiene una identidad como agente de control operante de la clase dominante, puede generar rupturas con dichas practicas, superando la inmediatez que se presenta como plena realidad.

Es necesario en el actual contexto darles a las demandas que surgen a la profesión, su significación histórica, estructural, y así superar el nivel de lo inmediato, de lo aparente, lo cual exige un proceso de análisis del objeto, un proceso de reconstrucción del objeto presentado en el campo profesional como “ problema” o “ problemas sociales” . Obviamente, que el modo de trabajo realizado dependerá del posicionamiento ético político de cada profesional.

Que mejor que un profesional critico, que comprenda las contradicciones existentes en la sociedad, para poder trabajar del lado de dichas clases, tratando de romper con el rol instituido, reflexionar críticamente sobre hechos y situaciones de nuestro ejercicio profesional, me parece el mejor de los caminos porque cuando incorporamos esta actitud, contrarrestamos la rutina, el aburrimiento, hasta la precariedad cotidiana de nuestro trabajo, vamos descubriendo permanentemente aspectos interesantes de quienes reciben nuestros servicios y , sobre todo, de nosotros mismos. Sin esa actitud permanente de estar descubriendo y descubriéndonos, observando y observándonos, nos condenamos a la rutina, a la autocomplacencia y al desinterés por nuestro trabajo profesional.

Acordando con Iamamoto, creo necesario “Sobrepasar la mera demanda institucional, ampliando el espacio ocupacional con propuestas de trabajo que potencialicen las

posibilidades practicas del Servicio Social, en el sentido de tornarla un refuerzo a la atención de las reales necesidades sociales y estrategias de sobrevivencia de los grupos trabajadores atendidos por el Servicio Social”.

Es importante comenzar a desplegar nuestro enfoque de trabajo, respetuoso de la dignidad humana en la teoría y en la praxis cotidiana, a través de nuestro acompañamiento, nuestra presencia en la vida de la persona privada de su libertad, pensando que las personas que se encuentran en estas instituciones son sujetos históricos sociales que han sufrido la violación sistemática de sus Derechos Humanos, sostengo y defiendo que los sujetos con los cuales trabajamos, son sujetos protagonistas, capaces de pensar por si mismo, de ser autónomos y poner en juego su palabra, son sujetos históricos, con representaciones propias, con iniciativas, con potencial. Es decir que son sujetos de conciencia y transformación.

Por lo tanto, como accionar profesional considero que es necesario trabajar no solo con la persona que padece un conflicto con la ley penal, sino también con su familia y sobre todas las cosas, con la comunidad, pues como hace mención Massimo Pavarini, “ la verdadera reeducacion debería comenzar por la sociedad que por el condenado” ...”¹⁹ Antes de querer modificar a los excluidos es preciso modificar a la sociedad excluyente, llegando así a la raíz del mecanismo de exclusión.

Por lo tanto considero que debemos formarnos desde una perspectiva histórico critica que nos permita mediante la responsabilidad y el compromiso alcanzar nuestra finalidad transformadora al servicio de la promoción y de la plena constitución de sujetos sociales, es decir, de personas capaces de autogestionar su propia vida personal y comunitaria y generar formas organizativas que afiancen el pleno ejercicio de la ciudadanía.²⁰

Considero que son los propios sujetos de las luchas contra la violación de los derechos humanos, los únicos que pueden y son capaces de crear e instituir un orden nuevo, porque estoy convencida de sus capacidades organizativas y creadora.

Pero ahora bien no debemos olvidar que, el encuentro entre el trabajador social y los sujetos esta relacionado a la reivindicación de necesidades a partir de las instituciones,

¹⁹ Pavarini, Massimo. “Control y Dominación”

²⁰ “ la plena realización de la ciudadanía se identifica con el proyecto societario con el cual estamos comprometidos... no podemos “restringirnos” a referencias de la ciudadanía por los parámetros del orden civil y política liberal, que se contenta con un limite mínimo para la satisfacción de las necesidades básicas de los individuos...comprometernos con la ciudadanía implica la universalización de los derechos sociales, políticos y civiles como pre-requisito para su realización....” en “La nueva Ética Profesional” (codito de ética de Brasil)1993

es desde allí que pueden pensarse procesos en los cuales la necesidad sea comprendida como histórico-social y por lo tanto como derecho humano inalienable.

La lucha por la reivindicación de los derechos humanos imprime los lineamientos para el desarrollo de la práctica profesional. Es tarea del profesional trabajar desde lo institucional en la posibilidad de construir estrategias que permitan develar la violación de los derechos humanos en el marco del sistema capitalista. Pero a su vez es lo colectivo lo que imprime fuerza a los procesos de lucha, y es preciso que los sujetos se comprendan dentro del juego contradictorio de relaciones sociales desiguales y con posibilidades para transformarlas.

Apostar a la transformación nos incluye como profesionales y como sujetos que forman parte de las relaciones desiguales de clase. Pensar la profesión significa comprenderse en las relaciones que instaura el capitalismo.

Por lo tanto, como mencione anteriormente, considero que debemos formarnos desde una perspectiva histórico crítica que permita mediante la responsabilidad y el compromiso alcanzar nuestra finalidad transformadora al servicio de la promoción y de la plena constitución de sujetos sociales, es decir, de personas capaces de autogestionar su propia vida personal.

Por lo expuesto, considero que se debe ampliar y comenzar a conquistar los espacios comunitarios, a su vez, en conjunto, se podrá enfrentar con mayor riqueza y fortaleza las demandas al profesional, al mismo tiempo de reconocer y conquistar nuevas y creativas alternativas de actuación.

Consideraciones Finales

El proceso de formación profesional, es justamente un momento de aprendizaje, necesario y enriquecedor, que nos permite salir al campo e intervenir, pero debemos tomarlo como una aproximación inagotable, debemos seguir investigando, estudiando, complejizando, cuestionando constantemente.

El ejercicio profesional del Trabajo Social esta polarizado, siguiendo a Lucia Martinelli por los intereses de las clases sociales, tendiendo a ser cooptada por la clase dominante, comprender esto es indispensable para desarrollar practicas que fortalezcan el proyecto societal de la clase trabajadora.

Considero necesario que el trabajo social tenga un compromiso político y que posea un punto de vista y una posición de clase en el análisis de la sociedad y en el ejercicio de la profesión en esta sociedad.

Esto lo enuncio ya que en ámbitos de justicia penal, los organismos estatales que contratan al Trabajador Social, lo hacen con la lógica de colocar en “orden” aquello que de alguna forma se desvió de la pretendida “normalidad”, lo central es el control y la vigilancia de “estos” sujetos.

El trabajo social interviene en la cotidianeidad de los sujetos con los que trabaja dentro de la unidad, y el conocimiento de esta, se vuelve una herramienta al momento de tomar decisiones.

De esta manera comprendo que se deben estar pensando en programas de política criminológica que incluyan afecto, educación, buena alimentación y pleno empleo, de lo contrario se seguirá condenando la pobreza y no el delito. Es decir, que existe un camino posible en el que la prevención es eje fundamental para resolver la conflictiva de miles de sujetos infractores, desde planes y programas que tiendan al desarrollo de otras posibilidades, a partir de propuestas educativas y de capacitación laboral, y fundamentalmente de programas que posibiliten reforzar los lazos sociales por los cuales un sujeto puede construir creencias y valores acordes a una vida en sociedad.

Para ello considero que debemos seguir construyendo un Proyecto Ético Político donde se profundice en la formación y en la acción profesional una perspectiva de Trabajo Social Critica. Este desafío requiere seguir formándose, seguir apostando a espacios colectivos en la profesión, con la aspiración de que construir una nueva sociedad es posible.

Los trabajadores sociales insertos en las instituciones podemos apostar a la construcción de espacios en los cuales los sujetos se reconozcan como sujetos políticos

de decisión y acción, lo cual les permite trascender ese ámbito y sumarse a los procesos de lucha de clases, y hacer valer sus Derechos en tanto sujetos de derecho.

Bibliografía

- Barroco, María Lucia. “Ética y Servicio Social: fundamentos ontológicos.”
- Fernández Soto, Silvia. “Implicancias de la cuestión social en la intervención profesional”
- Goffman Erving. Internados, ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales. 1998
- Iamamoto, Marilda. Servicio Social y División del Trabajo. Cap. III “Herencia conservadora en el servicio social y búsqueda de ruptura”
- Iamamoto, Marilda. “El debate contemporáneo del Servicio Social y la ética profesional”
- Iamamoto, Marilda. Cap. II “El Servicio Social en la división del trabajo”
- Ley 12256 de Ejecución Penal Bonaerense.
- Barroco, Lucia. “Los fundamentos socio-históricos de la ética”
- Netto, Paulo. Capitalismo Monopolista y Servicio Social. Cap I “Las condiciones histórico-sociales del surgimiento del Servicio Social”
- Netto, Paulo: Capitalismo Monopolista y Servicio Social. Cap.2 “La estructura sincrética del Servicio Social”
- Neuman, Elías. Los que viven del delito y los otros. La delincuencia como industria.
- Iamamoto, M: “ Servicio Social y División del Trabajo. Un análisis crítico de sus fundamentos”. Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social. 1997.
- Neuman, Elías (1994) El abuso del poder en la Argentina y otros países latinoamericanos, Bs.As. Espasa Calpe.
- Derechos Humanos: Compromiso Ético del Trabajo Social. Editorial Espacio Bs. As. 1997
- Programa Trabajo Social V año 2009.
- Pavarini, Massimo. Control y Dominación. “Teorías criminológicas burguesas y proyecto hegemónico”
- Seminarios cursados.
- Convención Americana Contra la Tortura.
- Comité contra la tortura. Comisión provincial por la memoria.